



Mejorar los medios de vida de las mujeres mediante la innovación en el uso inteligente del agua después de la cosecha.

Posted on Marzo 21, 2026

(Egipto) La escasez de agua no afecta a todos por igual. En las zonas rurales áridas, las mujeres soportan una carga desproporcionada, una desigualdad que se agrava con el cambio climático. Sin embargo, también son fundamentales para la solución. El conocimiento que tienen las mujeres sobre la gestión de los escasos recursos hídricos es crucial para la adaptación, y apoyar su papel fortalece tanto a los hogares como a los sistemas alimentarios. Los enfoques inclusivos y transformadores de género son esenciales para construir comunidades resilientes.

En las fértiles pero áridas regiones de Qena y Minya, en Egipto, el éxito de la cosecha se ha medido tradicionalmente por lo que sale del campo. Pero para las mujeres rurales, el verdadero desafío comienza justo después de la recolección. Sin las tecnologías adecuadas para conservar la frescura, una parte importante de sus productos, y el agua invertida en su cultivo, se pierde por el calor y el deterioro.

Este Día Mundial del Agua 2026, una iniciativa liderada por ICARDA y financiada por el Gobierno de Japón,

muestra cómo las mujeres rurales de Egipto están mejorando la productividad del agua mediante la innovación posterior a la cosecha.

Tapando la fuga

A través del proyecto “Revertir la menguante seguridad alimentaria de Egipto”, ICARDA introdujo unidades de procesamiento poscosecha a pequeña escala en cooperativas locales y ONG, entre ellas Al Karam para el Desarrollo Integrado en Qena y la Asociación Cooperativa Agrícola en Minya.

Estas unidades, equipadas con secadoras solares híbridas de diseño conjunto, cortadoras de verduras, molinillos y extractores de aceite de sésamo, permiten a las mujeres procesar el excedente de productos agrícolas, reducir las pérdidas posteriores a la cosecha y prolongar la vida útil de los cultivos perecederos.

Los resultados técnicos primarios muestran una clara mejora en la productividad del agua comercializable. En el caso de los tomates, el secado redujo las pérdidas poscosecha del 30 % al 10 %, lo que incrementó la productividad del agua en un 28 %. De manera similar, la extracción de aceite de sésamo redujo las pérdidas del 15 % al 5 %, lo que resultó en un aumento del 13 % en la productividad del agua.

En conjunto, estos avances se tradujeron en una mejora estimada del 38% en la productividad del agua a nivel de sistema en los sistemas de cultivo intensivo del Alto Egipto.

De mano de obra estacional a empresa especializada

En la aldea de Al Ashraf, estas unidades han transformado radicalmente la realidad laboral cotidiana de las mujeres. Lo que antes era un trabajo estacional, mal remunerado y con poca seguridad, se está convirtiendo poco a poco en un trabajo cualificado y generador de ingresos.

Mediante capacitación práctica, las agricultoras han aprendido las técnicas de secado solar híbrido y extracción mecánica. Ahora, en lugar de vender sus tomates frescos con pérdidas durante los períodos de sobreoferta en el mercado, producen hojuelas de tomate deshidratado de alta calidad y aceite de sésamo premium.

El cambio estratégico de productores de cultivos en bruto a procesadores a pequeña escala no solo ha aumentado los ingresos familiares, sino que también ha reducido el desperdicio de alimentos que antes suponía un derroche de agua y esfuerzo.

Impacto más allá de los ingresos

El impacto social es tan significativo como los beneficios económicos. En las zonas rurales del Alto Egipto,

el acceso de las mujeres a oportunidades para generar ingresos sigue siendo limitado, pero estas unidades comunitarias han proporcionado espacios seguros y locales para que las mujeres trabajen, desarrollen habilidades y asuman roles de liderazgo.

“Estas herramientas nos están ayudando a crear empleos que se ajustan a las necesidades de nuestra comunidad, al tiempo que nos dan voz y voto”, declaró un representante de la ONG local en Qena.

Al procesar y envasar sus productos, las mujeres no solo mejoran sus medios de subsistencia, sino que también fortalecen la resiliencia de sistemas alimentarios enteros frente al aumento de los precios y las presiones climáticas.

Las iniciativas de poscosecha lideradas por mujeres en los sistemas agrícolas de secano de Egipto tienen un gran potencial para aumentar la productividad del agua y fortalecer la seguridad alimentaria. Mantener estos logros dependerá de la inversión continua en el desarrollo de capacidades locales y la participación de la comunidad.

Mediante la innovación constante y las alianzas con cooperativas, ONG y el Ministerio egipcio de Recursos Hídricos e Irrigación, ICARDA apoya a las mujeres en la construcción de un futuro agrícola más resiliente y sostenible.

El Maipo/Agricultura Global